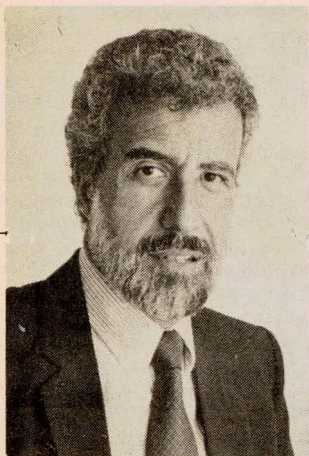


Por LUIS PASARA



Vargas Llosa en los Andes

A capacidad narrativa de MVLL está fuera de duda. **Lituma en los Andes**, su novela más reciente, es una oportunidad para volver a probarlo. Pero, al mismo tiempo, es ocasión de mostrar los límites sobrevivientes a nuestro novelista luego de ser derrotado en la política.

Imposible no reconocer, nuevamente, en personajes y escenas la maestría del escritor. El retrato de la pareja de franceses que se arriesgan a un turismo de aventura en la sierra peruana, por ejemplo, es perfecto. Y el perfil con el que aparece, en diversas ocasiones, el militante senderista reúne de modo brillante todo aquello que hemos podido saber acerca de él. Por eso, **Lituma...** resulta fascinante. Y es difícil no leerla de un tirón.

Sin embargo, concluir su lectura deja una sensación de vacío. No aquel vacío que producen aquellas novelas excelentes que hubiéramos deseado que nunca terminaran. Se trata de algo distinto.

Con esta novela, MVLL reingresa al Perú actual. Esto es, aquel paisaje donde deterioro económico y violentización se entrelazan para generar empobrecimiento y muerte. El intento anterior fue **Historia de Mayta** y sus resultados no fueron excelentes. Se echaba de menos entonces un conocimiento de primera mano de los terrenos que el novelista describía.

No es ése el problema con **Lituma...**, donde la verosimilitud de protagonistas y circunstancias es inobjetable. Más bien, en el conjunto de la sociedad pintada por el novelista pinta aquello que no concuerda con la experiencia y la percepción del lector.

Imposible no recurrir comparativamente a la obra maestra de MVLL: **Conversación en La Catedral** que, situada en los años cincuenta, supo dar cuenta magistralmente de una época. Se trazó en ella un gran fresco donde las relaciones entre un puñado de personajes reflejó, sin estereotipos o simplificaciones, hechos, tendencias y conductas de ese momento nacional.

El lector puede sentir, al abordar la

lectura de **Lituma...** que se trata de un esfuerzo similar. Comprobar que el parecido es sólo de forma y que el resultado dista mucho de aquél es, probablemente, lo que origina una sensación final de vacío.

Como en varias de sus novelas, el personaje central no sólo vive la trama sino que busca hacerla inteligible. **Lituma** –igual que **Zavalita**– se exige explicaciones. Pero MVLL ha variado sustancialmente el tipo de respuesta que hallan.

Zavalita descubrió en **Conversación...** un sistema de poder y el tejido de relaciones circundantes. Eso fue lo que hizo de la novela un clásico, infinitamente superior a cualquier trabajo de ciencias sociales sobre el período. Como toda obra perdurable, retrató el conjunto de una época.

Lituma, en cambio, encuentra un mundo donde son lo mágico y la locura los elementos prevaletentes. Lo mágico –estupendamente abordado desde el manejo literario– gira en torno al mundo de creencias andinas tradicionales, a prueba de cualquier intento de abordaje realizado desde la racionalidad costeña del personaje principal.

Como consecuencia del rol central que MVLL decide asignar al factor mágico en este Perú de los años noventa, las misteriosas desapariciones que están en el núcleo de la trama no son de responsabilidad de las fuerzas que imagina el lector: Sendero o los militares. Lo mágico, según MVLL, supera en fuerza a aquellas versiones de la realidad que consideramos probables.

El segundo elemento central es la

locura. “¿No tienen todos su locura, aquí?”, se pregunta el protagonista. Y es a este factor al que hay que asignarle la explicación del conflicto armado: “¿No están locos los terrucos?” y “¿No estaba tronado ese teniente Pancorvo que quemaba a un mudo para hacerlo hablar?”. Los enfrentamientos sociales que toman cuerpo en el Perú de hoy no se explican sin una locura decisiva.

Los comportamientos –y el país, en definitiva– se resisten a cualquier explicación racional. Lo mágico está en la raíz y la locura preside el ambiente.

Esa es la opción que MVLL adopta en **Lituma...** para pintar al país. Es una opción que, en no-ficción, había aparecido –más bien, como desconcierto– en **El Pez en el Agua**. Es la opción del escritor después de una derrota política para la cual él no encontró, en su volumen de memorias, explicación racional satisfactoria.

Sin ironía alguna, la mirada sobre el país que revela MVLL en **Lituma...** es la de un extranjero que no logra entender el conjunto, aunque su inteligencia lo hace capaz de asir perfectamente todos los detalles. No será de sorprender que, como ocurrió con la obra de Scorza, la última novela de MVLL tenga mucho más éxito fuera del país que dentro de él. Porque a los peruanos nos resulta difícil aceptar las claves relativamente caprichosas que el autor propone.

De ahí se deriva una segunda sensación. Si la primera es de vacío –el que debió ocupar una profunda comprensión abarcativa del país–, la segunda es de pérdida. Que corresponde al sensible distanciamiento literario de MVLL respecto al Perú. ■

